

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 12, Encuentros milagrosos con Jesús, Lucas 8:22-56

© Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 12, Encuentros milagrosos con Jesús, Lucas 8:22-56.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias bíblicas en línea sobre el Evangelio de Lucas.

Hasta ahora hemos estado cubriendo algunos temas, y el último que cubrimos fue el capítulo 8 del Evangelio de Lucas. Analizamos principalmente la parábola del sembrador, haciendo hincapié en la escucha y la recepción. Continuando desde aquí hasta el final del capítulo 8, ahora vamos a analizar otra parte del reino de Dios.

El capítulo comienza hablando de Jesús proclamando y trayendo el reino de Dios. La otra parte del reino de Dios en el capítulo 8 es donde Lucas registra hechos milagrosos. Para Lucas, la proclamación y los hechos milagrosos van de la mano en lo que Dios está haciendo en el reino de Dios.

Así que tengan paciencia mientras analizamos los encuentros milagrosos con Jesús en el capítulo 8 de Lucas, comenzando por los versículos 22 al 56. El primer relato que veremos es el de Jesús dominando la tormenta, ejerciendo su poder y autoridad sobre la naturaleza. Y luego veremos a Jesús encontrándose con alguien que estaba poseído por un demonio en la guararnición, ejerciendo su poder y autoridad sobre los espíritus malignos.

Y por último, nos encontramos con un escenario muy interesante: un milagro que involucra a dos mujeres. Una es la hija de un sumo sacerdote judío, Jairo, y la otra es una mujer que está lidiando con un problema de sangre y cómo Jesús se ocupará de ellas. Así que, comencemos a analizar rápidamente el primero de estos encuentros milagrosos con Jesús.

El primer encuentro será con Jesús y los discípulos, y lo leemos en el versículo 22. Un día, subió a una barca con sus discípulos y les dijo: Pasemos a la otra orilla del lago. Se pusieron en camino y, mientras navegaban, Jesús se quedó dormido.

Y se desató una tempestad de viento que descendió sobre el lago, y las aguas se llenaban y estaban en peligro. Y fueron y lo despertaron, diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos.

Y despertó, y reprendió al viento y a las olas embravecidas, y cesaron, y se hizo la calma. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos tuvieron miedo, y se maravillaron,

diciéndose unos a otros: ¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen? Éste es uno de esos relatos que es muy notable. Algunos de los escritores de los evangelios narran sus relatos como si todos los discípulos y Jesús estuvieran dormidos cuando comenzó a ocurrir el incidente, y entonces los discípulos se despertaron en pánico y luego consultaron a Jesús.

Pero en el caso de Lucas, el retrato que nos ofrece es que Jesús era el que dormía. Imaginemos que, en medio de la tormenta, Jesús estaba durmiendo. Permítanme destacar sólo tres cosas de este relato mientras observamos los encuentros milagrosos con Jesús.

En primer lugar, los discípulos con los que trata Jesús son personas que conocen muy bien el terreno. Recordarán que antes en el Evangelio se nos dijo que cuatro de ellos eran pescadores. Jesús se encontró con ellos junto al lago.

Son buenos nadadores. Conocen el funcionamiento del agua. No hay un lago tan grande, por lo que deben estar familiarizados con lo que se debe hacer, lo que no se debe hacer y lo que sucederá allí.

Pero ellos, como profesionales, se metieron en una situación en la que esto estaba más allá de su capacidad de control. Pero en medio de esa tormenta, sucedieron dos cosas. Una, los discípulos sintieron que sus vidas estaban amenazadas.

Podían morir en cualquier momento. Pero lo otro que estaba sucediendo y que era notable era que, en medio de todo eso, Jesús dormía cómodamente. ¡Guau!

Un grupo estaba muy asustado, sin saber qué hacer. Jesús estaba durmiendo. Eso es revelador si consideramos el reino de Dios y a Jesús trayendo el reino de Dios.

Jesús, como tú, como yo, a veces se cansa y se queda dormido. Esta podría ser una de esas ocasiones en las que estaba tan cansado que se quedó dormido. Me gusta decirles a mis hijos cuál es el mejor remedio para dormir, porque les gusta decir: "Oh, papá, a veces, cuando acabas de comer, te sientas en el sillón reclinable, levantas la pierna y te vas".

Dije, ¿cuál es el mejor remedio para dormir? Y la respuesta siempre es la misma. El cansancio. Si trabajas duro y estás cansado, tienes permiso para dormir.

Jesús estaba durmiendo. ¿Será porque no le importa? No, ésa no es la cuestión. Todo lo que sabemos es que estaba durmiendo y los discípulos estaban asustados en medio de la tormenta.

Pero luego algo más se mostrará en esta perícopa, y es el poder y la autoridad de Jesús. Cuando despertara, demostraría su poder sobre la naturaleza. Sí, cuando Jesús

hace milagros, hay quienes han especulado que cuando Jesús sana, hay una razón por la cual la persona que estaba enferma se recuperará, además de decir que fue un milagro.

Cuando Jesús expulsó a los demonios en el siglo XX, hubo escuelas de pensamiento que intentaron ofrecer una justificación para que las personas no estuvieran poseídas por demonios, sino que Jesús hizo algo y sus problemas psicológicos se resolvieron. Pero aquí, Jesús está tratando con la naturaleza. Y si tienes dudas sobre lo que estaba sucediendo en el relato de Lucas, o como narran los otros escritores de los evangelios, que se supone que no debe ser amenazante, déjame recordarte que Pedro era un pescador profesional.

Y lo mismo su hermano. Y lo mismo los hijos de Zebedeo. Eran pescadores profesionales.

Por lo tanto, cualquier cosa que los asustara en el lago debería indicar que algo estaba sucediendo y que estaba más allá de su capacidad de control. Jesús entra para demostrar su autoridad. Veán, una parte del reino de Dios es donde Dios ejerce su reinado sobre la situación.

Y aquí, incluso en medio de la tormenta, Jesús ejercería su autoridad. Se nos dice que reprendió a la tormenta. Ése es el lenguaje de Lucas.

Increpó a la tormenta como si la tormenta tuviera oídos para oír. Y más tarde, los discípulos dirían, ¿quién es este hombre que incluso cuando habla, la naturaleza, la tormenta, el agua, lo escucha y obedece? Eso es autoridad.

Eso está en el Hijo del Hombre. Jesús lo demuestra y los discípulos lo conocen. Y establece una cuestión central aquí.

¿Por qué estaban en pánico? Jesús cambia de tema y les recuerda que aquí se trata de una cuestión de fe. Se supone que deben creer y ver cosas grandes y poderosas que suceden. ¿Por qué no creían? Versículo 25.

¿Dónde está vuestra fe?, les dijo. ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos tuvieron miedo. Y se maravillaban, diciéndose unos a otros: ¿Quién es éste, que manda hasta a los vientos y al agua, y le obedecen?

Bueno, veamos nuevamente dónde está tu fe. La palabra griega *pistis* tiene dos componentes. Y cuando Jesús hizo la simple pregunta de dónde está tu fe, estaba haciendo una pregunta muy, muy profunda.

La fe es acento y confianza. La fe es lo que creo y por eso puedo confiar en ella. No es que yo crea, pero espere un momento y tal vez considere si quiero hacer algo al respecto o no.

No, yo creo en Jesús, por eso me puedo encomendar a su cuidado. Jesús dijo: Yo estoy contigo en la barca. ¿Dónde está tu fe? En medio de la tormenta.

Antes de juzgar a los discípulos, no sé ustedes. Yo crecí junto al lago Volta.

El lago artificial más grande del mundo es Ghana. Y yo nadé en él. Vivo literalmente a una hora y media, tal vez a una milla y media de otro río.

El río Skoko es un río de aguas rápidas donde aprendemos a nadar contra la corriente. Es profundo y casi todos los años muere alguien en él. Me siento cómoda buceando en el lago Kalma de Volta o en el río Skoko, o cuando vengo a Accra, a veces me tiro al océano, pero puedo decirles que lo que se describe aquí me dará miedo.

Tendré miedo. Si Pedro tuviera miedo, yo tendría miedo. Pero, vean, Jesús, aún sabiendo que podría haber razones legítimas por las cuales alguien podría tener miedo, todavía pregunta: ¿dónde está tu fe? Porque en el Reino de Dios, la fe es un tema central aquí.

En la última lección hablamos de escuchar. La otra parte es creer. Creer en lo que Dios ha dicho a través de su Hijo y confiar en lo que Él ha dicho.

Jesús utilizó eso como una lección para recordarles que si creen en él, todo es posible, porque él tiene el poder de reprender al viento y este se detendrá.

Los pescadores profesionales que crecieron junto al lago se maravillarán con lo que ven porque nunca han visto ese cambio rápido de las olas de la tormenta a la calma. Antes de analizar el siguiente milagro, permítanme recordarles que la mayoría de nosotros podemos enfrentar tormentas en nuestras vidas. Y sí, aquellos que creen en Jesús aún pueden enfrentar algunas tormentas en sus vidas.

Las tormentas que atraviesas no tienen nada que ver con que estés más cerca o no de Jesús. Los discípulos estaban con él allí mismo, pero aun así se desató una tormenta. Pero por si acaso te encuentras en esa situación, recuerda que el hecho de que Jesús estuviera durmiendo no significa que no estuviera presente.

El hecho de que estuviera durmiendo no significa que no le importara. El hecho de que las circunstancias parecieran como si no estuviera a su lado no significa que no tenga poder para hacer algo al respecto. En este caso, hablé.

Reprendió al viento y éste se detuvo. Lucas parece sugerirnos que todo el asunto tiene que ver con el deseo de Jesús de enseñar a los discípulos a confiar en él.

Entonces les preguntó: ¿Dónde está vuestra fe? En otras palabras, ¿por qué no me creéis? Yo estoy aquí con vosotros. No vamos a bajar juntos. Pero lo que Lucas no está diciendo es esto:

Lucas no está diciendo que cada vez que enfrentamos tormentas, eso significa que no tenemos fe. No, Lucas no está diciendo eso. Lucas simplemente está usando esta ocasión particular en el ministerio de Jesús para atraer la atención de Teófilo y de los lectores posteriores a una ocasión en la que Jesús solía fortalecer la fe de sus discípulos.

Si hay algo más, y quienes de aquí deduzcan que si uno atraviesa una tormenta significa que no tiene fe, eso es problemático. No creo que Jesús enseñe eso y no creo que ese sea el punto aquí. Por lo tanto, encontremos milagrosos con Jesús.

En primer lugar, Jesús, el amo de la tormenta, calma la tormenta. En segundo lugar, vamos al segundo milagro en Lucas capítulo 8, y este tiene que ver con alguien que estaba poseído por un demonio, y Jesús demostraría su poder sobre los espíritus malignos. Leemos desde el versículo 26.

Luego navegaron hacia la región de los gadarenos , que está frente a Galilea. Cuando Jesús desembarcó, se encontraron con un hombre de la ciudad que estaba endemoniado y que hacía mucho tiempo que estaba desnudo.

No había vivido en una casa, sino entre los sepulcros. Cuando vieron a Jesús, es decir, a los demonios, gritó y se postró a sus pies y dijo a gran voz: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes, porque había ordenado que un espíritu inmundo saliera del hombre.

Durante mucho tiempo, el demonio se había apoderado de él. Lo tenían bajo vigilancia y lo ataban con cadenas y grilletes. Pero él rompía las ataduras y era conducido por el demonio al desierto.

Jesús le preguntó: « ¿Cómo te llamas?» Él respondió: «Legión». Porque muchos demonios habían entrado en él y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

Allí, en la ladera de la montaña, había una gran piara de cerdos paciendo, y ellos le rogaron que les permitiera entrar. Él les concedió el permiso.

Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, los cuales se precipitaron por un despeñadero al lago y se ahogaron. Puntos de aclaración aquí.

En la cosmovisión de Lucas, los espíritus malignos existen y participan en el mundo material en la misma medida en que podrían participar en la vida humana. En la cosmovisión de Lucas, los espíritus malignos pueden poseer al individuo, tomar el control de la vida de la persona y comenzar a mostrar síntomas extraños y raros. Los sistemas de creencias del mundo antiguo son muy, muy diferentes de los sistemas de creencias que tenemos hoy en muchos aspectos.

Por ejemplo, las enfermedades o dolencias se atribuían a menudo a causas espirituales. Es un mundo en el que se cree que los malos espíritus pueden influir en todo tipo de cosas, de la misma manera que los buenos espíritus pueden influir en uno por una buena causa.

Se cree que los buenos espíritus pueden dar poder a la persona para hacer ciertas cosas. Los malos espíritus pueden otorgar valor y la capacidad de hacer grandes cosas. De la misma manera, los malos espíritus pueden provocar la autodestrucción.

Mientras imaginas ese tipo de cosmovisión, aunque tal vez sea remota a la tuya, imagina que cruzaron el lago y entraron en territorio gentil en suelo no judío. Y por lo tanto, la exposición a la actividad espiritual maligna es algo que se espera.

Eso no quiere decir que no hubiera actividad espiritual maligna en el lado judío, porque les dije antes en esta conferencia que incluso en la tierra natal de Jesús, Nazaret, expulsó demonios de alguien en la sinagoga, pero aquí están en territorio gentil.

Imagínense el sistema de creencias en el que ve a este hombre y cómo algunas cosas comienzan a manifestarse. Así que, si están en el mundo occidental, imagínense eso conmigo. Si están en Sudamérica, lo que estoy diciendo no les resultará extraño en absoluto.

Porque crees y has visto a personas que están poseídas por demonios o supuestamente poseídas y han manifestado todo tipo de situaciones. Si estás en África, te sientes cómodo con este tipo de condición. Donde la creencia en la posesión demoníaca para apoderarse de alguien y hacer que incluso obtenga energía, capacidad más allá de su capacidad humana natural para todo tipo de causas malvadas es creída y observada.

Si estás en algún país asiático, es cierto que también observas esto. Así que, imagina a Jesús entrando en contacto con alguien que está poseído por un demonio. También destacaré algunas cosas de este encuentro milagroso con Jesús.

Y tenlo presente en tu mente. Lucas dijo que Jesús va por ahí predicando el Reino de Dios. Capítulo 8, versículos 1 y 2. Proclamando el Reino de Dios y trayendo el Reino de Dios con él.

Proclamando el reino y el poder de Dios y trayendo eso consigo. Cuando él aparezca, toda fuerza espiritual que trabaje contra la causa de Dios lo reconocerá. Y estarán sujetos a su poder.

Invitando y comunicando a los discípulos que si tan solo practican y caminan en el poder del Reino de Dios, ningún espíritu maligno podrá triunfar sobre ellos. Ahora, volvamos a las guarniciones del otro lado del Jordán.

Y al otro lado del lago. Y observemos algunas cosas. Una.

El contexto de este incidente es la Decápolis, la zona de diez ciudades al este de Jordania. La situación de este hombre es que estaba poseído por demonios.

Y a los demonios se les llama legión. Cuando les pregunta, ¿cómo se llaman?, dice legión. Legión, no estamos seguros exactamente de qué está sucediendo aquí.

Pero legión es el término que se utiliza para referirse a una compañía militar de 6.000 hombres en el ejército romano. Eso sugiere que había tantos demonios trabajando en una sola persona. ¿Cómo es posible? No lo sé.

¿Cómo se supone que los demonios pueden poseer a alguien de manera mística con tantas, tantas, tantas fuerzas de la oscuridad? No lo sé. No lo sé. Pero tengan paciencia conmigo por un minuto. Existe un sistema de creencias que sostiene que este espíritu maligno puede sentir y poseer a las personas.

Y Jesús está trabajando dentro de ese contexto para lidiar con situaciones en ese contexto. Se nos dice que cuando Jesús se encontró con este hombre, comenzó a manifestar algunos síntomas. Y los síntomas son los siguientes:

El tipo no llevaba ropa. Estaba desnudo. Era extraño.

Era muy violento y agresivo. Lo tenían encadenado y bajo vigilancia. Lucas nos dice que el espíritu lo poseyó y se volvió tan violento que tuvieron que encadenarlo.

Si eso no es suficiente, Lucas nos habla de su morada. Lucas nos dice que moraba en los sepulcros. Ahora bien, si eso no te hace ningún bien debido al lugar donde vives o donde estás siguiendo esta conferencia, el sepulcro es un lugar de los muertos en las culturas antiguas.

Es un lugar donde residen los fantasmas. Es un lugar donde el espíritu de los muertos está activo. Es un lugar donde todo tipo de fuerzas de la oscuridad en el ámbito espiritual encuentran su hogar.

La tumba es un lugar donde a veces actúan los dioses del inframundo. La persona poseída por el demonio prefería morar en ese lugar. Desnuda y sin ropa.

Violento, es decir, no podía encontrarse con personas reales con decencia. Pero también se nos dice que cuando los espíritus comienzan a empujarlo violentamente, a veces el espíritu lo conduce al desierto. Otro lugar donde los espíritus pueden residir y trabajar con las personas.

Pero no se equivoquen. Como dije en esta conferencia, deben observar una cosa que Lucas quiere recordarles: tan pronto como la persona poseída por el espíritu maligno vio a Jesús, reconoció a Jesús. Los espíritus malignos reconocen a Jesús. Me preocupa el hecho de que en el siglo XXI, me encuentro con demasiados ministros . Tan pronto como escuchan a alguien decir, eres un gran hombre de Dios, piensan que esa persona está profetizando.

Y esa persona está afirmando su estatus. Son tan conscientes de su estatus que se enorgullecen tanto, y piensan que Dios les está revelando que son grandes. Permítanme contarles lo que Lucas nos está revelando.

Las personas que están poseídas por demonios reconocen la autoridad que viene con las personas que vienen con el mensaje y el poder del reino de Dios. Y entonces, ¿qué dice esa persona? Llama a Jesús hijo del Dios Altísimo . ¿Es Jesús hijo del Dios Altísimo? Sí.

¿Se supone que Jesús debe decir, ah, sí? Sí, siempre pensé que era hijo del Dios Altísimo . No, no.

Leed a Lucas, cuando Jesús se encuentra con personas poseídas por demonios, a menudo lo reconocen. Y cuando lo reconocen y saben que no está en oración, comienzan a suplicarle que no los atormente. Jesús no se deja llevar.

Por el hecho de que las personas poseídas por demonios son capaces de detectar y reconocer el espíritu que actúa en ellas. Y espero que no te impresione. Pero comparte tus elogios.

Alguien dice, oh hombre de Dios, tú dices, oh sí, siempre pensé que soy un hombre de Dios. El poseído por el demonio tenía una visión espiritual, el endemoniado. Y con razón, revelando que Jesús es el hijo.

Fíjese en la calificación: el Dios Altísimo . Este es un territorio gentil.

Lo que está diciendo es que Jesús es el hijo de los más altos estratos imaginables. En otras palabras, si hay algún Dios con poder y autoridad, ellos reconocen el poder que posee Jesús. Y cuando Jesús trate con él, lo veremos.

Veremos que el endemoniado será liberado. Los demonios saldrán de él y habitarán en los cerdos de la zona. Los cerdos correrán al lago y perecerán.

Los testigos se sentirán atraídos a la escena para ver lo que está sucediendo. Y estarán tan sorprendidos que incluso pedirán a Jesús que se vaya del lugar. Pero el hombre verá un cambio radical en su vida.

El hombre que no se mantuvo con la mente recta y es tan violento. La gente vendrá a verlo después de que se encuentre con Jesús con calma. El hombre que estaba poseído por demonios y se dedicó a la autodestrucción sin ropa, se encontrará con Jesús revestido con una nueva identidad.

El hombre que no ha podido encontrar morada entre la gente que prefiere vivir en los sepulcros o en el desierto, impulsado por el espíritu, se encontrará con la postura de un discípulo sentado a los pies de Jesús cuando llegue la multitud. Ese hombre le pedirá a Jesús que lo acompañe. No sólo será un discípulo sentado a los pies de Jesús en ese momento, sino que le estará pidiendo a Jesús si ahora puede ir junto con él.

Versículo 34 Cuando los pastores vieron lo que había sucedido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y en los campos. La gente salió a ver lo que había sucedido. Y cuando llegaron a Jesús, encontraron al hombre.

Encontraron al hombre de quien habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, ya no desnudo, sino vestido. Ya no era violento ni andaba haciendo locuras, sino que estaba en su sano juicio. Y tuvieron miedo.

Y los que lo habían visto les contaron cómo había sido curado el endemoniado. Entonces toda la gente de los alrededores de las guarniciones le rogaron que se fuera de ellos, porque estaban muy asustados. Entonces él subió a la barca y regresó.

Fíjese en el versículo 38: El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera estar con él. Pero Jesús lo despidió, diciéndole: Vuelve a tu casa. Ahora puede volver a su casa.

Vuelve a tu casa y cuenta lo mucho que Dios ha hecho contigo. Y se fue, proclamando por toda la ciudad lo mucho que Jesús había hecho con él.

Ahora lleva el mensaje del reino de Dios, proclamando lo mucho que Jesús había hecho por él. Permítanme hacer un ejercicio rápido. Soy un niño africano.

Crecí en un contexto con muchas actividades paganas. Las actividades demoníacas, las posesiones demoníacas y las cosas paganas están por todas partes. Por eso, había un nivel elevado de superstición en el lugar donde crecí.

Me gusta decir que entre mi pueblo nadie muere de causas naturales. Se supone que debemos vivir como Matusalén. Pero todo tiene una razón espiritual.

Pero el otro lado es que había muchas actividades demoníacas. A medida que yo iba creciendo, cuando el cristianismo empezó a surgir en esta zona, una de las cosas que descubrimos fue que a veces los creyentes que venían a compartir el evangelio simplemente estaban orando con la gente y, de la nada, veíamos manifestaciones violentas.

A veces la gente se convulsiona y ora en el nombre de Jesús y vemos que algunas de esas personas quedan libres.

Conocemos a personas que tienen algo que sería equivalente a la epilepsia. Y compartían el evangelio, y convulsionaban, y les daban ataques. Y oraban.

De muy jovencito, observaba con gran interés. Como devoto católico, era muy escéptico. Hice todo lo posible para distraer lo más posible a esas reuniones, porque para mí no eran tan católicas.

Pero luego, cuando se introdujo en mi pueblo una renovación carismática católica, me uní a ese grupo. Y entonces empecé a darme cuenta de que, a medida que dedicábamos más tiempo a la oración y al ayuno, también veíamos estas cosas. Compartiríamos el evangelio con la gente.

Orábamos en el nombre de Jesús. Nos convertimos en el grupo testarudo de mi grupo en la renovación carismática católica que decía que no rezaríamos nada con el Ave María y que oraríamos en el nombre de Jesús. Y veíamos a la gente liberarse.

Avancemos rápidamente. He visto a muchas personas poseídas por demonios que han sido liberadas. He oído a personas que están en santuarios paganos hablar de lo que perdieron cuando sus hijos entregaron sus vidas a Jesús porque ya no podían controlarlos con sus poderes espirituales.

Amigos, no sé dónde están ahora, pero sólo para hacer un bosquejo de este caso en particular, les diré que el nombre de Jesús todavía está liberando a la gente. Y realmente libera. Personas que están poseídas por demonios de Brasil, Ecuador, Haití, Ghana, Nigeria, Egipto, Kenia, Asia, India y la iglesia clandestina de China.

Dios está liberando a personas que están poseídas por demonios. No estoy aquí para persuadirte si no es tu visión del mundo. Solo estoy compartiendo contigo algunas de las cosas que han sido formativas para algunos de nosotros como cristianos.

El punto es que he sido testigo del poder del reino de Dios del que habla Lucas aquí, que trae sanidad a las personas que están destruidas o que están siendo destruidas por poderes demoníacos. Me recuerdan las palabras escritas por Juan cuando dijo: "Cuando el Hijo del Hombre os libere, seréis verdaderamente libres".

Sí. Aquí, el endemoniado y la guarnición experimentaron eso, y sabemos que después del encuentro con Jesús, en el último versículo del 39, él se convirtió en testigo. Fue a la ciudad, se nos dice, a toda la ciudad, por toda la ciudad, contando y proclamando lo que Jesús había hecho por él.

Ésa es la cuestión. No se trata de exhibicionismo. No es un debate de cualquier espíritu.

¿Dios ha transformado la vida de alguien para que florezca? En Lucas, el poder del reino de Dios se manifiesta no solo en la capacidad de Jesús para calmar la tormenta, sino también en su poder para liberar y sanar a alguien que está poseído por una legión. Si tomamos eso como 6.000 tropas demoníacas y los liberamos, el resultado es la clave aquí.

No hay nada especulativo que queramos arrastrar. Cuando Jesús llegó a la escena, alguien que vive en la tumba, que está desnudo, que a veces es llevado al desierto, que podría estar en su sano juicio, podría volver a casa y podría comenzar a difundir la noticia de lo que ha experimentado en Jesús. Encuentros milagrosos con Jesús en Lucas 8. Uno es la calma de la tormenta.

El segundo es la liberación del endemoniado Gerizim, pero el tercero es un escenario muy interesante que debemos analizar, y se trata de Jairo y una mujer con hemorragia.

Del versículo 40. Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió con agrado, porque todos lo estaban esperando.

Vino entonces un hombre llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, porque tenía una hija única.

Por cierto, Luke es el único que se refiere a la hija como hija única. Tenía unos 12 años y se estaba muriendo.

Jesús se fue, y la multitud lo apretujaba. Había allí una mujer que desde hacía doce años padecía flujo de sangre.

Y aunque había gastado en médicos todo cuanto tenía, nadie la había curado. Se acercó a él por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante cesó el flujo de su sangre.

Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Cuando todos lo negaron, Pedro dijo: Maestro, la multitud te rodea. La multitud te rodea y te aprieta.

Jesús dijo: Alguien me tocó, porque sentí que había salido poder de mí. Y cuando la mujer vio que no estaba escondida, vino temblando y se postró ante él.

Jesús le contó en presencia de todo el pueblo por qué lo había tocado, y cómo al instante había quedado sana. Y le dijo: Hija, tu fe te ha salvado.

Vete en paz. Mientras él aún estaba hablando, vino alguien de la casa del gobernante y le dijo: Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.

Al oír esto, Jesús le respondió: No temas, cree solamente, y quedará sana. Cuando la gente entró en la casa, y cuando él entró en la casa, no permitió que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan, Santiago y el padre y la madre de la niña.

Y todos lloraban y hacían duelo por ella. Pero él dijo: No lloréis, porque no está muerta, sino dormida.

Y se rieron de él, sabiendo que estaba muerta. Pero él, tomándola de la mano, la llamó y le dijo: Niña, levántate.

Y su espíritu volvió. Ella se levantó inmediatamente. Él ordenó que alguien le diera algo de comer.

Los padres quedaron asombrados, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido. Este último encuentro milagroso en Lucas 8 es increíble.

Porque en este encuentro, antes de continuar contándoles más sobre lo que está sucediendo aquí, permítanme recordarles la caracterización que hace Lucas de los personajes involucrados. Jairo era una figura prominente. El jefe de la sinagoga.

Una figura muy importante en cuanto a estatus. Esto contrasta con la mujer que lleva 12 años sangrando, que debería ser una paria, sin nadie, con intocables. Sí, Jesús estaba tratando con todos ellos.

Jesús estaba tratando con todos ellos en este escenario. Y la multitud, ya sabes, a veces cuando pienso en Jesús, siempre pienso en la multitud. La multitud es como seguir a Jesús.

No creo que sepan lo que quieren. Creo que son solo espectadores curiosos. A veces no estoy segura de si son animadoras.

A veces pienso que son obstáculos para el milagro de alguien. Pero la multitud, quiero decir la multitud, la multitud, quiero decir la multitud. No sé por qué, a veces simplemente siguen, siguen, siguen.

Cuando todo sucede a su alrededor, permítanme comenzar a tocar algunas cosas que pertenecen a estos dos personajes que se encontraron con Jesús milagrosamente. Uno es Jairo.

Jairo era un jefe de sinagoga. Ser jefe de sinagoga significa ser responsable de la organización física de los actos de adoración. Si se quiere, significa ser el encargado de lo que sucede en la sinagoga.

Era una figura prominente y, por comunidades judías, se entiende que la mayoría de las personas de las comunidades judías lo conocían. Tenía una responsabilidad muy importante en un lugar donde se reunían para el culto y otros eventos. Este hombre entra para arrodillarse y hablar con Jesús sobre su hija de 12 años.

Tener 12 años es estar en la edad de la pubertad. Los judíos normalmente entregaban a sus hijos en matrimonio a los 12 años. Mencioné en el relato de la infancia que María probablemente fue entregada para casarse con José a los 12 años, pero José no pudo consumar el matrimonio hasta que ella cumpliera 13 años.

En este caso, Jairo, un personaje destacado, tiene una hija, y la niña tiene 12 años, una edad crucial en la que los sueños de un padre para su hija están en juego. El sueño de un padre de ver a su hija casarse y que un personaje destacado se adapte es probable que encuentre un marido maravilloso para la hija.

El padre tiene todos estos sueños. Imagínense los sueños de los padres. Hay todo tipo de proyecciones sobre esta niña, y la niña se enfermó y se encontró en una situación muy difícil.

Jairo tuvo que enfrentarse a esta situación. En este relato en particular veremos algunas cosas en cuanto a riesgos y reacciones de género en cuanto a la mujer que trataría con Jesús. Y el hecho de que ella lleva 12 años sangrando.

No quiero que lo olviden. Esta mujer ha estado sangrando durante todo el tiempo que vivió la hija de Jairo. Es decir, la hija de Jairo tenía una vida desde hacía 12 años y la estaba perdiendo.

La mujer con el flujo de sangre no tenía vida desde hacía 12 años y necesitaba un encuentro con Jesús. Se van a experimentar muchos riesgos durante este evento. La

hija del noble está en juego, pero ese don nadie está aquí, y a esto lo llamo intercesión u orquestación divina.

Algo va a suceder. La mujer anónima que ha sufrido mucho, que sufrió tanto como la hija de Jairo, vendrá a Jesús para tener una experiencia milagrosa. La hemorragia, el flujo de sangre mencionado aquí en los códigos levíticos, se entiende como un trastorno.

Eso la hará impura, y eso hará que las personas que él toque sean impuras. Pero esta mujer no podía vivir más con esto. 12 años son suficientes.

Ella decidió, sin que nadie más la invitara, atreverse a creer que si tan solo tocaba a Jesús, algo sucedería. Siempre que pienso en esta mujer, pienso en demasiadas personas que he conocido cuyas enfermedades las han hecho vivir avergonzadas y como si a nadie le importara. Pero vean, Lucas quiere decirnos que con Jesús, con el Reino de Dios, creer y asumir una fe audaz puede dar resultados.

Esta mujer estaba preparada para dar ese paso, acercarse a Jesús. Se nos dice que había gastado todo su dinero en médicos. Pensemos en Lucas, que era médico y escribió sobre una mujer que había gastado todos sus recursos tratando de solucionar esta hemorragia.

Pero no estaba funcionando, y ella se encontraría con Jesús. Antes de hacer algunas observaciones rápidas, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas comunes que estaban sucediendo entre Jairo y esta mujer. Lucas, en su fino arte literario, narra el relato con mucho detalle.

Lucas nos dice que Jairo cayó al suelo y la mujer cayó al suelo. Se tocarán. Jesús sostendrá al bebé, al niño de 12 años.

La mujer tocará a escondidas. Había peligro de impureza. Si la mujer tocaba a Jesús, éste quedaría impuro.

Y lo más probable es que antes de que la mujer se escabullera entre la multitud para tocar a Jesús, ya había contaminado a mucha gente en el proceso. Pero el riesgo de impureza ritual estaba en juego. Pero déjenme decirles algo más.

Existía el riesgo de impureza ritual cuando Jesús sostenía la mano de una persona muerta. Pero, ya ves, su nombre es Jesús. Vino por todos.

En ambos relatos se nos dice que el miedo cesó. La mujer tenía miedo y en la casa de Jairo había miedo. También se nos habla del énfasis en la fe y la salvación.

En los encuentros milagrosos del capítulo 8 de Lucas, especialmente en este asunto de Jairo y su hija y la mujer con el flujo de sangre, tenemos una visión de lo que Jesús vino a hacer, como lo explicó en su manifiesto en su tierra natal. Él vino a liberar. Él vino.

Él vino a traer libertad. Esta mujer, por fe, lo tocó y recibió su sanidad. Ahora, imagina que estuvieras en el lugar de Jairo.

Y debido a esta intercepción con esta mujer, oirás que tu hija está muerta. ¿Puedo recordarte la secuencia narrativa en Lucas? Lucas quiere recordarnos que no es demasiado tarde con Jesús. Cuando Jesús dijo que estaba durmiendo, notó la respuesta de la multitud.

Se rieron de él. Se rieron de él. Verás, si piensas en otro incidente cuando Jesús iba a resucitar a los muertos en el caso de Lázaro y Juan cuando dijo que estaba durmiendo, la multitud tuvo una respuesta divertida como esa.

Si fuera la América de hoy, dirían: "Sí, sí, así que está durmiendo". Sólo para burlarse o mofarse.

Pero, como veis, no era demasiado tarde para Jesús. En este relato, cuando llegamos al final del capítulo 8 de Lucas, Jesús ha demostrado en un capítulo, según la narración de Lucas, que vino después para proclamar el evangelio y llevar consigo las buenas nuevas del reino de Dios. Contaba parábolas, desafiando a la gente a escuchar con un corazón abierto.

Eso hará que la palabra madure. Confirmó sus palabras con hechos milagrosos. Con eso calmó la tormenta y desafió a la naturaleza.

Con esto liberó a un endemoniado de las guarniciones y lo convirtió en testigo suyo en la Decápolis. Con esto, una mujer que llevaba 12 años sufriendo hemorragias pudo atreverse a dar un paso por un toque de fe y recibir su sanidad. Tan dramático que Jesús dijo que sintió poder salir de él.

Y, sin embargo, con eso, con el reino de Dios y trayendo el reino de Dios, la hija de Jairo, la hija de un padre con tanta esperanza, la hija en edad de casarse, la hija que murió entre el momento en que Jesús se enteró de su salud y el momento en que Jesús llegó a la casa. Jairo será resucitado. El reino de Dios, cuando venga, se ocupará de la muerte, de Satanás y del pecado.

Él libera a las personas y les da la libertad que vino a proclamar. Espero que al seguir esta serie de conferencias con nosotros, no solo aprendas intelectualmente, sino que, de vez en cuando, puedas dar un paso atrás para mirar la prueba por ti mismo y

ver qué está sucediendo. Imagina la terrible situación de la Decápolis en medio de la tormenta.

Imaginemos a una mujer con hemorragia que gasta todos sus recursos en médicos sin ningún resultado. Imaginemos a una mujer que pierde a una hija. Jesús, Jesús, todavía podría ser la respuesta.

Que Dios te bendiga mucho por aprender con nosotros. Mi esperanza y mi oración es que interiorices esta experiencia de aprendizaje y encarnes el mensaje del reino de Dios, y así juntos nos esforcemos por hacer de este mundo un lugar mejor mientras vivimos para glorificar a Dios con el mensaje y el poder del reino de Dios.

Muchas gracias y que Dios te bendiga.

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 12, Encuentros milagrosos con Jesús, Lucas 8:22-56.